



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXVII
Tiempo durante
el año**

4 de octubre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimoséptimo del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Saber que soy tu hijo». Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

SABER QUE SOY TU HIJO

*Saber que soy tu hijo, Señor,
alegra mi corazón.
Tu hijo soy, oh Señor...*

Señor como un niño pequeño,
tomado de tu mano, camino feliz;
ni la noche, ni el frío temo,
tu eres mi Padre bueno, que velas por mí.

*Saber que soy tu hijo, Señor,
alegra mi corazón.
Tu hijo soy, oh Señor...*

Señor, que plantas los rosales,
cuidas las estrellas, forjas el amor,

acúname en tus brazos
mientras sueño alegre que mi Padre es Dios

*Saber que soy tu hijo, Señor,
alegra mi corazón.
Tu hijo soy, oh Señor...*

Señor llévame a tu casa,
me hablan mucho de ella, yo quisiera ir,
no me falta la esperanza,
el camino es largo, me pierdo sin tí.

*Saber que soy tu hijo, Señor,
alegra mi corazón.
Tu hijo soy, oh Señor...*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 21, 33-46**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

21, 33-46

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchen esta parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon.

El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera.

Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: “éste es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia”. Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?»

Le respondieron: «Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo».

Jesús agregó: «¿No han leído nunca en las Escrituras:

“La piedra que los constructores rechazaron
ha llegado a ser la piedra angular:
ésta es la obra del Señor,
admirable a nuestros ojos”?

Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

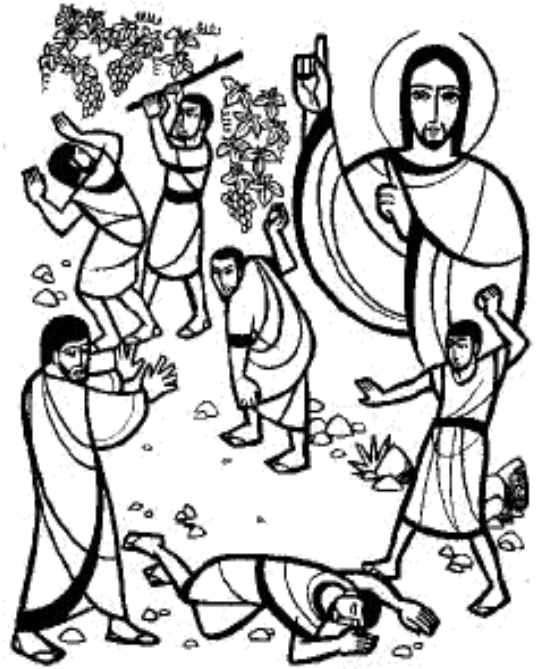
En varios textos de los evangelios, y a través de parábolas, Jesús hace referencia a Israel y su relación con Dios. La imagen de la viña y de los trabajadores son recurrentes en ese sentido. Pero en cada ocasión, las parábolas no se «cierran» solamente a la referencia inmediata al Pueblo e Israel; permanece para nosotros una «historia abierta» en la relación de Dios con la humanidad y con cada uno de nosotros.

Bastaría una mirada despierta sobre nuestra sociedad, sobre sus políticas, sobre sus fundamentalismos ideológicos, para comprender la actualidad de la parábola, donde Jesús y su mensaje continúan siendo blanco de las homicidas intenciones de «sacarlo afuera para matarlo». Hemos visto a Jesús ser echado de muchos lugares donde se confecciona nuestra vida social y donde se amasa el alma de los hombres y mujeres de nuestro país. No sólo se quieren desterrar los signos importantes que representan la fe, sino sobre todo el pensamiento y los valores cristianos que intencionalmente son ridiculizados.

Pero este panorama más social al que debemos responder con nuestra vida cristiana creíble, coherente y comprometida en los diversos ambientes en que los cristianos vivimos, trabajamos y estudiamos, no puede hacernos reducir el alcance que esta parábola tiene a nivel personal.

En esta viña que soy, podríamos preguntarnos, ¿qué lugar he dejado a Jesús? ¿Cómo correspondo al amor que Dios, una y otra vez, me ha demostrado y me sigue ofreciendo? ¿Qué personas, qué mensaje, qué signos de Dios he «echado fuera» de mi vida, conformándome con una mirada demasiado centrada en la mezquindad o en la «llanura» de nuestros intereses?

Aunque la parábola plantea un final del todo triste, aunque justo, sabemos que no se trata del querer de Dios, sino sólo del resultado de las decisiones personales y sociales. Sacar afuera de nuestra vida o de nuestras instituciones a Jesús tiene muchas consecuencias, aunque sabemos que nunca es tarde para convertir el corazón y darle a Dios el lugar que le corresponde. Hagamos de Jesús nuestra «piedra fundamental», edifiquemos en él lo que somos y hacemos, nuestras decisiones y acciones. Y comprometamos nuestra vida de bautizados para construir una sociedad más justa y más fraterna.



Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Volver a vos» (Meana). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

VOLVER A VOS

*Volver a vos volver a ser
volver a respirar
saberme sostenido por tu amor
volver a amar.*

Dejar atrás la confusión
El pozo sin salida
Volver a estar unido a Vos
Volver a la alegría

*Volver a vos volver a ser
volver a respirar
saberme sostenido por tu amor
volver a amar.*

Del barro antiguo hacia tu imagen
Dejar soplar tu aliento
Recuperar mi nombre de hijo
Estar vivo de nuevo

*Volver a vos volver a ser
volver a respirar
saberme sostenido por tu amor
volver a amar.*

Decirte que por sobre todo,
Dios mío te deseo.
Mi angustia desandar y anclar,
en tu amor fiel y eterno.

*Volver a vos volver a ser
volver a respirar
saberme sostenido por tu amor
volver a amar.*





Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Movidos por la fe, pidamos a Jesús nuestra «piedra fundamental», por todo lo que necesitamos. A cada intención respondemos: “*Escucha Señor, la oración de tu pueblo*”.

Lector:

Por la Iglesia, familia de Dios, para que cumpla su misión de dar frutos de paz y amor. Oremos

Por los fieles laicos, en especial las mujeres, para que en virtud del bautismo puedan participar más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia. Oremos.

Por todos los responsables de la justicia y el derecho en nuestra Patria, para que su tarea sea un servicio al bien común del pueblo. Oremos

Por quienes son víctimas de la violencia y la injusticia, para que en medio de su dolor puedan descubrir el rostro de Dios a través de la cercanía y solidaridad de sus hermanos. Oremos.

Por nosotros para que a pesar de nuestras infidelidades, recuperemos el vínculo con Señor de la Viña, multiplicando el carisma recibido de Dios y poniéndolo al servicio de los demás. Oremos

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre justo y misericordioso,
que cuidas siempre a tu Iglesia,
no abandones la viña que tu mano plantó:
sigue cultivándola y enriqueciéndola con brotes escogidos,
para que injertada en Cristo, verdadera vid,
dé abundantes frutos de vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Rezamos a nuestra madre de Luján

En este fin de semana en el que como Iglesia en Argentina nos unimos a la peregrinación virtual a Luján los invitamos a rezarle a nuestra madre pidiendo especialmente por nuestra patria en estos tiempos tan especiales.

Madre y Reina

que quisiste visitar la tierra Argentina
y quedarte a vivir entre nosotros,
junto al río Luján,
para unirnos como pueblo de hermanos
y mostrarnos el camino hacia Jesús
repitiéndonos siempre aquello del evangelio
“Ustedes hagan lo que él les diga” (Jn, 2-5)
nosotros te damos gracias.
Ahora celebrando en que nuestros antepasados
nuestros padres y nuestros abuelos,
hombres y mujeres simples,
hombres y mujeres del pueblo,
hombres de la iglesia y de la Patria,
te coronaron reina nuestra
como muestra de un cariño grande
y respuesta de tu materna fidelidad,
como reafirmación sincera
del deseo de vivir bajo tu manto,
nosotros queremos renovar con nuevo ardor,



la apertura de nuestros corazones a Jesús,
en la nueva evangelización.

Sabemos que lo que esperas de nosotros
es apertura y amor a Jesús y al prójimo.

Madre y reina de Luján
quédate entre nosotros y guíanos.

Bendice a la Iglesia argentina,
a la patria y a las familias.

Cuida nuestros niños,
orienta a los jóvenes
y sana a los enfermos.

Ayúdanos a construir un mundo nuevo
donde podamos vivir, de veras
la experiencia fraternal del evangelio.

Enseñanos a vivir con generosidad y a amar sin interés.

Amén.

También podemos rezar cantándole a María el canto «Virgencita lujanera» (*Chapar - Canali*). Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

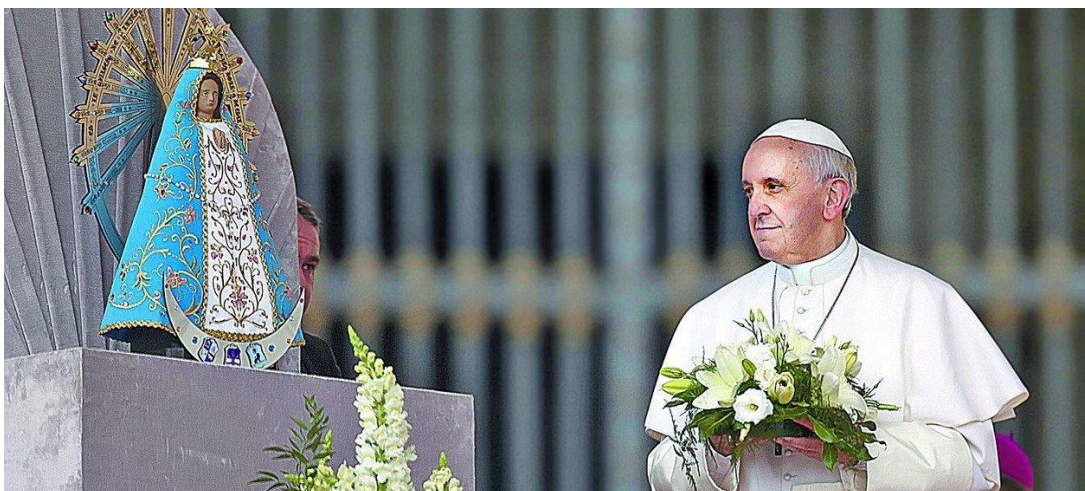
VIRGENCITA LUJANERA

Madrecita de ternura,
Virgencita Lujanera,
Vos que sos la mensajera
que anunciás la salvación,
Dale tu fuerza y valor
al corazón peregrino,
vení a abrimos el camino
Para llegar hasta Dios.

*Sos en este pueblo humilde
como la luz de sus ojos,
sos amparo sos reposo
para nuestro caminar.
No nos vamos a olvidar
cuando vivamos a oscuras
que vos sos la virgen pura
Madrecita de Luján.*

Vos sos madre de los pobres
porque pobre fue tu vida
y el dolor marco una herida
en tu humilde corazón.
Al ver a tu hijo y Señor
elevado en el madero,
lo entregaste al mundo entero
para darnos salvación.

Hermosa virgen morena,
Madre del pueblo argentino,
apurá nuestro destino
de paz y liberación.
Escuchá nuestro clamor
que es un grito de confianza,
sostené nuestra esperanza,
María, Madre de Dios.





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar